EL IDEAL.

REVISTA LITERARIA Y DE VARIEDADES
DEDICADA AL BELLO SEXO Y AL PUEBLO.

DIRECTOR:
ARNULFO SAN-GERMAN.

CUERPO DE REDACCION:
José Castro Iturbide. Alfonso Saenz Pardo.
ADMINISTRADOR:
ENRIQUE MUÑUZURI.

TOMO PRIMERO. OAXACA, FEBRERO 28 DE 1,904. NÚMERO 6.

Registrado el 16 de Febrero de 1904, como artículo de segunda clase.

LAS PIEDADES DEL SULTAN.

Sucedió lo que vamos á referir, ó al menos pudo suceder, hace mucho tiempo, muchos siglos.

Y sucedió en el remoto Oriente, en la región misteriosa de las leyendas extraordinarias.

Todo suceso extraordinario debe suceder muy lejos y en épocas remotas.

¡Las lejanías del tiempo y las lejanías del espacio hacen verosímil y hacen poético lo que visto de cerca sería falso y sería prosaico!

¡Cuántos valles parecen hermosos, cuando la vista los abarca desde una gran altura, y cómo desaparece el encanto, cuando de la altura se desciende y por el valle se cruza!: árboles ruines, hierba pálida, toscos terrones, desperdicios de vegetación, aguas turbias: ¡la realidad grosera!

Y, desde lejos, las tintas se funden; los matices se armonizan; lo prosaico y lo ruin desaparecen; la materia se espiritualiza; los contornos ásperos se suavizan; de la variedad brota la unidad estética, y las fealdades se convierten en hermosuras.

Por eso hay que verlo todo desde lejos, y por eso la leyenda que voy á referir ha de colocarse á distancia de muchos siglos y en regiones para nosotros casi desconocidas.

Era un sultán: era un déspota: era un ser con figura humana, pero con entrañas de fiera.

Sólo gozaba con el sufrimiento ajeno

Cuando en otro hombre los nervios se estremecían de dolor, en él se agitaban de placer. Cuando en otros ojos brillaban lágrimas, en sus labios retozaban sonrisas. La agonía de un ser humano era para él nuevo caudal de placer. Si á otro hombre le rodeaban negruras, se le llenaban los ojos de infernales resplandores.

Y el sultán salió de caza: y con el estímulo de la caza se alejó de su acompañamiento, hasta que al fin se sintió fatigado y se echó á dormir á la sombra de un árbol.

Durmió largo tiempo con sueño profundo, por que no era de aquellos á quienes el remordimiento desvela. Sufren estas debilidades los que son malvados á medias: él era un malvado de cuerpo entero.

De pronto le despertó un ruido y una sacudida. Cuando despertó por completo vió que tenia rodeada al cuerpo una serpiente de las más venenosas de aquella región; su mordedura era mortal. Pero un hombre había cortado la cabeza del reptil y había salvado la vida al sultán.

Aquel hombre estaba en pié con una cuchilla ensangretada en la mano y contemplando en silencio á los dos monstruos, al que se arrastra y muerde, al que se yerge y mata.

Aquel hombre era un ser extraño, repugnante, disparatado pudiéramos decir.

Su cuerpo era deforme: miembros retorcidos, doble joroba, brazos larguísimos, casi no tenía formas humanas. Era el cuerpo de un

gigante á quien un peñón ha aplastado, desquiciando, rompiendo, incrustando unos miembros en otros.

En cambio, la cabeza de aquel hombre era hermosísima. Mirada triste y sombría; frente trágica, pero noble; la cabeza de un dios sobre el cuerpo de un demonio.

El sultán le estuvo mirando un rato, y al fin le dijo:

—Te debo la vida.

El hombre replicó friamente:

—Si.

—¿Sabes quién soy?

—Lo sé.

—Soy el sultán, tu amo y tu señor.

—Es cierto: eres el sultán.

—Por eso me salvaste.

—Por eso.

—Cumpliste tu deber. Claramente se ve que me amas y me respetas.

—Te odio y te desprecio.

El sultán dió un salto: se puso en pie, se sacudió como un tigre: arrojó de sí los restos ensangrentados del reptil y se quedó mirando al hombre fijamente con ira y con asombro; pero con más asombro que ira. Jamás había oído lo que aquel hombre acababa de decirle.

—Entonces, ¿por qué no dejaste que el reptil me mordiese

Y el hombre contestó:

—Mucho te desprecio y te odio, porque eres un ser infame; pero odio y desprecio más á la humanidad, porque es tan infame como tú y más cobarde. Quise que vivieses, porque dejarte morir era dar á tus súbditos un gran consuelo y una inmensa alegria; y yo quiero que sufran, como ellos me han hecho sufrir en esta vida: tortura, hombres; deshonras, mujeres; haz derramar muchas lágrimas, vierte mucha sangre, sé mi vengador.

El sultán quedó de nuevo silencioso. Al fin le preguntó, con una sonrrisa que las fieras de los bosques hubieran envidiado:

—¿No tienes amigos?

—No.

—¿Las mujeres no te aman?

—Se burlan de mí.

—¿Nunca has inspirado compasión?

—Nunca.

—¿Ni amor tampoco?

—Despresio, si; amor, no.

—?Quieres que te amasen? ?Quisieras sentir lágrimas de cariño en tu frente; besos en tus labios; unos brazos blanquísimos alrededor de tu cuello; palabras de amor que acariciasen tus oídos? ¿Quisieras todo esto?

El hombre del cuerpo repugnante y de l cabeza hermosa, se estremeció y cerro los ojos pero nada dijo.

Al cabo de algún tiempo el sultán volvió á hablar.

—Por haberme ofendido mereces la muerte, por haberme salvado la vida mereces la mayor recompensa, y digan lo que quieran yo soy justiciero y soy piadoso.

En aquel instante un nubarrón ocultó el sol y un trueno lejano fué á perderse en las quebradas del monte. Diríase que la Naturaleza se cubría los ojos y se tapaba los oídos, para no ver al monstruo coronado, y para no oir sus alardes de justiciero y piadoso.

Un momento después llegaron las gentes del sultán, y éste les dijo:

—Apoderaos de este hombre, envolvedle bien en los cortinajes de mi tienda de campaña, de modo que nadie lo vea. Pero no le hagáis daño alguno. Subidle á uno de los elefantes y volvamos á mi palacio. Ese monstruo me ha salvado la vida, quiero recompensarle. Pero de lo que os digo y de lo que habéis visto, ni una palabra: pensad que sois ciegos y que sois mudos, el que no lo piense bien, mudo y ciego será para siempre, y ahora en marcha.

A la caída de la tarde el sultán y su acompañamiento, y el hombre del cuerpo monstruoso y de la cabeza divina, y además, perros, caballos y elefantes, y restos ensangrentadosde reses y fieras, pasaban bajo los soberbios arcos del real palacio, de vuelta de la cacería.

Llegó la noche, tranquila y majestuosa. El firmamento más azul que nunca; más plateado y más luminoso que nunca el disco de la luna.

En uno de los jardines del palacio unos negros cavaban una fosa, y cerca del hueco, cada vez más hondo, unos soldados sujetaban al hombre en quien el sultán iba á ejercitar sus justicias y sus piedades.

Y el sultán presenciaba impasible la escena.

Cuando la fosa tuvo bastante profundidad bajaron á la víctima; la colocaron en pie sobre el fondo y fueron arrojando tierra al rededor de suerte que el hombre quedó enterrado hasta el cuello: sólo quedaba fuera y á ras del

suelo su hermosa y altiva cabeza.

El sultán mandó alejarse á toda aquella gente, y acercándose al hombre que le había salvado la vida, le dijo con voz reposada:

Esta es mi justicia; ahora empieza mi piedad.

Y alejándose lentamente, se metió entre unos árboles y observó.

Ya no podemos decir aquel hombre; porque el hombre, su cuerpo monstruoso y desnudo, su piel sudorosa y abrasada por la fiebre, sus miembros retorcidos, toda su grotesca armazón humana estaba metida en tierra, con la tierra confundida y revuelta: aquel hombre era ya tierra; aun antes de morir era tierra; pero la cabeza salía del suelo, como el náufrago saca la cabeza de entre las olas: sólo que aquí las olas eran macizas, pesadas, terrosas. Por eso no diremos aquel hombre: diremos aquella cabeza.

Y aquella cabeza era siempre hermosa; con hermosura trágica, pero con divina hermosura.

Los ojos miraban con curiosidad y con espanto. Los labios se agitaban, ó para lanzar un grito ó para fingir una sonrisa; y al fin, ni sonreían ni gritaban: agitábanse temblones.

De pronto se abrieron las puertas del palacio que daban al jardin, y salieron formando grupos fantásticos las odaliscas del sultán; las predileectas, las más tentadoras.

Se las había ordenado que bajasen al jardín donde estaba muriendo un hombre que había cometido un gran crimen, pero á quien el sultán, en su piedad inmensa, quería que sus mujeres con sus besos, con sus caricias y con sus lágrimas, consolasen en el instante supremo: la agonía debía ser dulce, muy dulce.

Y las mujeres avanzaron á los rayos de la luna, bajo el azul del cielo, por entre las flores del jardín, presas de curiosidad y de miedo á la vez.

Y aquel coro de cuerpos divinos y de cabezas ideales, se acercó lentamente á la cabeza que del suelo brotaba y que cada vez abría más los ojos.

Y le besaron en la frente, y echándose en tierra las más hermosas le rodearon el cuello con los desnudos brazos, de suerte que el hombre, al mismo tiempo, sentía un doble collar: el de tierra áspera, seca, brutal, que le ahogaba con sus ligaduras arcillosas y que le mordía y le arañaba con sus piedrecillas de cuarzo; y el que formaban aquellos brazos blancos, suaves, tibios y perfumados.

Y su cuerpo pugnaba por estremecerse, y la tierra le sujetaba.

En la frente, besos y lágrimas y desde los hombros hacia bajo una presión constante, cruel, que le cortaba la respiración.

La tierra, como monstruo inmenso, apretando, estrujando, convirtiendo en tierra también á aquel cuerpo.

El tropel de mujeres divinas besando, acariciando, rodeando con aureola de amor y de piedad aquella cabeza

Y arriba, el cielo siempre azul y la luna siempre blanca.

De pronto, una carcajada del sultán espantó á sus odaliscas, que huyeron amedrentadas.

El hombre agonizaba ya.

Sus ojos, que iban á cerrarse para siempre, vieron alejarse por entre los árboles y las flores aquellas figuras que eran como ángeles de hermosura, de amor y de piedad; y un momento antes de cerraase para siempre, vieron al sultán ante sí.

Y el moribundo oyó que el sultán le decía:

—No te quejes de tu suerte, que tu suerte ha sido y será la de todos los hombres: el cuerpo en tierra que lo devora: y al rededor de la frente, hermosuras, ilusiones, lágrimas y sonrisas; un cielo infinito, pero muy lejos.

Y las ilusiones y el amor y la belleza huyen y se desvanecen, y la tierra retiene su presa y la devora y la convierte en tierra, en lodo, en cieno, en polvo.

He sido justo contigo y he sido piadoso: muere en paz si puedes que esto de ti depende, no de mi: á tanto mi poder no alcanza.

JOSÉ ECHEGARAY.

PENSAMIENTOS.

Educar, es crear los dulces afectos de la gratitud, laboriosidad, respeto, afabilidad y demás prendas que enaltecen al hombre, y le separan de los brutos.

Los que se sienten llamados para ejercitarse en la difícil misión de educar la juventud y la cumplen con celo y abnegación, sientan la primera piedra del edificio social.

EL COMBATE.

El combate es un sol: todo lo alumbra
y de fulgores los espacios puebla:
no te quedes jamás en la penumbra
como el ave aterida entre la niebla.

Antes alza la frente ennoblecida
donde brotó la luz del pensamiento
y reta á las miserias de la vida,
con el empuje de huracán violento.

Sé como el bravo paladín guerrero
que, sepultado entre el escombro, inerte,
se irguió, buscando el vengador acero,
y en ese arranque lo encontró la muerte.

Y nunca inclines la viril cabeza:
haz de tus actos al valor testigo,
sin olvidar que la mayor bajeza
es la de dar la espalda al enemigo.

Y así, orgulloso, altivo, indiferente,
cuando en el campo erial caigas herido,
llevarás el dolor sobre la frente,
pero no las tristezas del vencido!

Froilan Turcios.

GACETILLA.

OPINIONES

Sobre las obras épicas y líricas del poeta Oaxaqueño Félix Martinez Dolz.

BIBLIOGRAFIA.—Relieves.—Con este título ha publicado una hermosa colección de sonetos heróicos el inpirado poeta mexicano Félix Martínez Dolz. Con gallarda verdad histórica trata los asuntos que esmaltan los anales de la gloriosa tierra de Xicotencatl y Juárez. Entre las mejores composiciones del ameno libro á que nos referimos figuran las dedicadas al ilustre pacificador de México, Porfirio Díaz, y al distinguido diplomático Ignacio Mariscal. El poeta Martínez Dolz, es muy joven, y su talento le augura un nombre glorioso entre los prohombres de su patria.

"EL ALBUM IBERO AMERICANO," de 22 de Marzo de 1903.

RELIEVES.—Colección de sonetos originales del joven poeta americano D. Félix Martínez Dolz, que en este libro demuestra inspiración, facilidad en el manejo de la rima y cultura y amor patrio muy estimables.—Oaxaca, 1903.

CORRESPONDENCIA DE "EL IDEAL" AL AUTOR DE "A LA NOCHE"

Vamos á darle el gustaso de reproducir una parte de la composición que nos remitió.

"Noche negra ytenebrosa
Imagen del alma mía
Envuelta en negra nebulosa
Dile á mi amada á porfia
Lo que es mi pasión de hermosa."

¡Oh joven "nebuloso envuelto en manto negro y tenebroso" nosotros le diremos á Ud. á "porfia" que si asi sigue, su nombre pasará á la posteridad.—Perdone que no insertemos íntegra su poesía (?) Para muestra basta un botón y le recomendamos que en adelante le remita al Sr. Vanegas Arroyo sus inspiradas producciones y esté Ud. seguro que desde luego verá que las compran como pan caliente en el "Mercado Porfirio Díaz".
Le suplicamos nos diga si nos autoriza para publicar su nombre, pues nuestros apreciables lectores tendrían mucho placer en conocerlo.

A los Señores que nos han mandado algunas composiciones, que á nuestro juicio pueden publicarse, les suplicamos que nos dispensen, el que no vean la luz pública en este número.

En los próximos las publicaremos por el orden, recibido.

su compañía esos días de justo regocijo y descanso.

Al llegar á la Capital de la República, su padre la recibió lleno de regocijo y después de las demostraciones de cariño tan naturales en estos casos; le fué presentado un jóven de aspecto y porte distinguidos, hija mía, le dijo su padre, te participo que ya tengo otra persona á quien querer tanto como á tí, ahí la tienes, el Sr. Ricardo * mi estimado Secretario; el jóven se adelantó con cierta timidés hacia Hortensia y al estrechar su mano pronunció las palabras de estilo pero casi ininteligibles, efecto sin duda de la profunda emoción que le causó la vista de tan encantadora creatura. Al siguiente día los tres partieron para una magnífica quinta que el Sr. * poseía en una de las risueñas poblaciones del Valle de México.

¡Cuánto encanto, cuán profunda

lujo deslumbrador, en donde la monstruosidad del vicio se disfraza á la perfección con la elegancia de los salones, el brillo de los diamantes, los apasionados acentos de la música y las seductoras gracias de las mujeres "del gran mundo" que tanto enloquecen con su desenvoltura como con sus mentidos pudores.

La verdad era el centro de las más legítimas aspiraciones de Ricardo, todo lo que era falso odiaba y más aún cuando la mentira profanaba con sus apariencias los sentimientos más grandes y nobles del corazón humano; de aquí que odiase el amor de un instante que ciertas mujeres venden sin escrúpulo, olvidando su dignidad, su conciencia, su pudor el más hermoso atributo con que el Creador dotara á su sexo, adornándole con la aureola esplendente de respeto y estimación.

¿A qué buscar, decía, caricias fin-

Sr. "Solitario:" Ud. le hace la competencia al autor de "A la Noche," como Ud. es solitario, le recomendamos que Ud. solito lea sus versos y se recree en ellos. Qué quiere Ud? nosotros somos egoístas y no queremos que se solasen nuestros lectores con sus poesías.

Esa rima terminada toda en ia no nos gusta: eso de

ALEGRIA, NOSTALGIA, AMANECIA

etc. etc. etc. nos huele á chirimía y.....no hay "Tu Tía".....no se publican.

No se moleste con nosotros y hasta otro "día."

En traje de Adan y como alma que se lleva el diablo, cabalgaba sobre brioso corcel, un individuo que era seguido por una turba de muchachos que gritaban "Al apache, "Al apache; cansado el caballo de correr, lo detuvo cerca del Mercado Porfirio Díaz, un capitan de gendarmes é hizo que se apeara del jamelgo. El pobre hombre se resistía pues, estaba rodeado de un gran número de curiosos y curiosas que en estos casos nunca faltan, pero no hubo remedio tuvo que bajarse y solicitó del Oficial pasar á ver á unas "chinitas" para que le proporcionaran ropa. Las pobres muchachas, al verlo en aqueltraje echaron á correr creyéndo que estaba loco; el pobre hombre no sabía qué hacer, hasta que un compadecido le prestó su zarape. En la demarcación respectiva declaró que había llevado á bañar al río elcaballo de su patrón y que de paso él también se había bañado y antes de vest rse montó en el caballo para darse una vueltecita en las orillas del río, el animal se encabritó y partió á correr rumbo á la ciudad. Para colmo de infortunios, los amantes de lo ajeno se encargaron de llevarse su ropa y su charro.

El Circo Progresista.

Brillante ha sido el exito alcanzado por el simpático y afamado circo.—Los barristas han cosechado muchos y muy merecidos aplausos, el malabarista en sus juegos es sorprendente; los caballos educados no dejan que desear y el mono "El marinero," causa las delicias del público con sus saltos, sus piruetas y su paso por el alambre flojo. Las pantomimas tienen chispa y han hecho reir.

VISITA.

Nos han visitado los apreciables colegas. "El Nuevo amigo de la Verdad" de Puebla, "El Atomo" de Aguascalientes y el "Católico" de la misma ciudad.

Damos las gracias á tan apreciables colegas y les seguiremos mandando el canje acostumbrado.

Ascención Aerostática.

Hoy á las 10 de la mañana tendrá verificativo, frente al Mesón del Pobre, por la intrépida aeronauta Srita. Fernanda Islas.

gidas, sonrisas y besos á los que tiene lugar "cualquiera," cualquiera que posea un puñado de plata, cualquiera, ya sea un ladrón, un asesino, una basura? Para qué buscar entre la locura del festín, entre el ruido de las copas mezclado con gritos blasfemos é insolentes, la paz del alma, la realización de sus aspiraciones, la sed de lo que nunca muere?

La fiebre de la pasión dura un instante, y después..... después?..... ¿Qué queda? pasó el delirio y después?..... ¡El hastío, la indiferencia, nada! después el alma se siente atrozmente torturada por la duda, la fé se arranca del corazón dejando en su lugar el vacío más espantoso; sin un Dios á quien amar y temer, sin esperanza de mejor ventura que los goces mentidos y fugaces del mundo, sin otras aspiraciones que las puramente orgánicas de las bestias.

¿Qué hará el hombre cuando los grandes dolores y amarguras lo hieran mortalmente?..... hará lo que el soldado afeminado y cobarde, desertar del campo de batalla, porque se siente sin fuerzas para luchar.

Así reflexionaba Ricardo, para quien la virtud era la higiene del alma, y á pesar de las instancias de sus amigos, jamás cedió ni ante la súplica, ni ante el sarcasmo; él buscaba el amor, pero el amor verdadero, esa santa aspiración de la parte más etérea del espíritu, como dice Jorje Saud; por ese amor suspiraba cuando conoció á Hortensia, la bella é inocente hija de su Jefe el Sr. *

Hortensia se educaba en un colegio de la Capital de uno de los Estados de la República y con motivo del mes de vaciones, fué á reunirse con su padre para pasar en

El "Diario del Hogar."

Ayer recibimos la visita de este importante é ilustrado diario metropolitano. Le agradecemos sinceramente los conceptos halagadores con que se expresa de nuestra revista y seguiremos correspondiendo á su honrosa visita mandando el canje acostumbrado.

¡¡EVAPORADO!!

En una boca calle céntrica había en días pasados un enorme gentío que esperaba ansioso la salida de un rapazuelo que tuvo la feliz ocurrencia de meterse en el caño que está cubierto. La policía abrió varios agujeros para ver si se le veía, y nada vió, un hombre del pueblo entró en el caño arrastrándose y tampoco encontró nada, y sin embargo la gente esperaba que saliera el chiquitín y hacía comentarios á cual más absurdos, no faltaron chuscos que aseguraran que el muchacho se ¡¡había evaporado!!

Puntos de venta de esta Revista.

Imprenta de San-Germán. 8ª Calle, Avenida Independencia nº 50.

Cantina "EL GLOBO" Calle del Sagrario

Café y Restaurant del Sr. Aurelio Luría. 2ª de Mina nº 11.

Peluquería del Sr. Rafael Vázquez. 4ª Calle Avenida Hidalgo.

Tienda de abarrotes, "La Veracruzana" del Sr. Blas C. Cuevas, 5ª del 2 de Abril, letra A.

Casilla del Sr. Manuel Pérez, en el Mercado Porfirio Díaz.

Librería de San-Germán Hnos. 8ª Avenida Independencia nº 50.

A los Señores Suscriptores y anunciantes de nuestro periódico les participamos que todos los recibos serán firmados por el administrador del periódico Sr.:

ENRIQUE MUÑUZURI.

¡BARATA!

La conocida casa SAN-GERMAN HNOS. anuncia que remata durante los primeros días del mes de Marzo á precios muy baratos según vimos en las listas de precios que reparten.

Es preciso aprovechar esta oportunidad.

SE VENDE una casa solar en el Marquesado. Para informes, dirijirse à la Imprenta de San-Germàn, Octava Av. Independencia nùm. 50.

¡No más dolor de muelas!

Use Ud. el específico EUREKA y quedará curado en pocos minutos; de venta en la Botica del Mercado, 3.ª del 2 de Abril, nº 10.

Velada Literaria.

La que anunciamos que tendría verificativo en el Instituto en honor del sabio filósofo Hebert Spencer no tuvo verificativo el día anunciado pero sabemos que tendrá lugar el día 11 del próximo mes.

Tip. San-Germán.

Avenida Independencia, núm. 50.——Oaxaca.